



Instituto para la Conectividad en las Américas

Conectando Personas. Conectando Ideas. Conectando a las Américas

Los Pueblos Indígenas y la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe

Un Marco para la Acción

Isabel Hernández
Silvia Calcagno
CEPAL
Santiago de Chile
Marzo 2003

LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: un marco para la acción

Isabel Hernández Silvia Calcagno¹

Resumen

América Latina alberga a cuatrocientos pueblos indígenas, alrededor de 50 millones de individuos; la mayoría sufre discriminaciones por su pertenencia étnico-cultural y sobrevive en condiciones de marginalidad que contrastan con el mundo moderno que los rodea. Su exclusión económica se basa en *discriminaciones generales*, similares a las que registran los estratos empobrecidos del campo y la ciudad; pero, su marginación se profundiza debido a la *intolerancia* y la *discriminación étnico-cultural* presentes en las sociedades nacionales de la región.

El paradigma de globalización económica está agudizando los procesos históricos de marginación social de los pueblos indígenas mientras que, en el plano cultural, se propicia un proceso de “homogeneización” que intenta socavar la identidad pluricultural del continente, desconociendo que la construcción de una ciudadanía moderna conlleva el reto de conciliar las particularidades histórico-culturales de cada pueblo con la vocación universalista del desarrollo y la modernidad.

No obstante, las causas del recrudecimiento de la exclusión indígena y su actual marginación de la sociedad informática, no son atribuibles, exclusivamente, a las relaciones de desigualdad que se generan entre el centro y la periferia. Además, es preciso focalizar el análisis en la dinámica interna de estas sociedades y sus liderazgos, en las relaciones de género y los procesos migratorios que definen diferencias entre grupos e individuos indígenas con respecto al nivel educativo, de conciencia étnica y sentido de pertenencia, posibilidades de inserción en actividades no tradicionales y en la aceptación o rechazo de los medios digitales de información y comunicación. En algunos casos, intelectuales, dirigentes y organizaciones indígenas han visto en las TIC una valiosa oportunidad para trascender el nivel local y alcanzar presencia regional, nacional e internacional. En forma rápida y eficiente se han apropiado de la tecnología digital en la que reconocen potencialidades para fortalecer sus procesos político-organizativos, de comunicación, revitalización lingüística y cultural. Paralelamente, otros sectores indígenas levantan voces que denuncian a las TIC como una nueva forma de injerencia de la sociedad nacional que busca sumar a las comunidades al consumo informático pautado desde intereses ajenos.

Para potenciar la inclusión indígena en la sociedad de la información, es necesario avanzar en la definición de propuestas de innovación y políticas sociales de carácter reparador o complementario que fortalezcan los intentos indígenas de superar el desafío de la marginación informática. Las estrategias en este campo surgen en los pueblos originarios que han logrado mayores niveles de cohesión comunitaria y de representación, directa y legítima, en organizaciones de segundo y tercer grado. La sociedad política y la sociedad civil no-indígena, en algunos casos, comienzan a apoyar estos procesos, generalmente, de nivel local. Sin embargo, en materia de políticas públicas, no se ha alcanzado el consenso necesario para accionar en forma integral y coordinada, intentando reunir los esfuerzos gubernamentales, de la comunidad internacional y las asociaciones de la sociedad civil, a fin de impulsar la denominada “oportunidad digital”.

El presente **Taller Virtual sobre Inclusión Indígena en las TIC**, es un espacio propicio para profundizar el debate conceptual y contribuir a la elaboración de un marco para la acción que facilite el acceso indígena a las TIC, en tanto vehículo de transformación social. El Taller Virtual es una ventana abierta que suma propuestas para una acción integrada desde la mayor diversidad de criterios, experiencias y perspectivas culturales.

¹ Funcionarias de la División de Población (CELADE, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) de CEPAL, Naciones Unidas. El presente documento ha sido comentado por el Dr. Luis Barnola (ICA), cuyos valiosos aportes que han sido incorporados al texto.

Desafíos	Oportunidades	Propuestas
<ul style="list-style-type: none"> * Prejuicios culturales de las agencias de gobierno, ONGs y amplios sectores de las sociedades nacionales. * Altos niveles de desconfianza dentro de las comunidades indígenas respecto al posible impacto disruptivo de las TIC en las pautas culturales y sociales. * Desfase de la concepción cultural de tiempo y espacio entre la sociedad indígena y la sociedad global. * Bajos niveles de alfabetismo y de alfabetización informática indígena. * Procesos intracomunitarios que dificultan la apropiación de las TIC. * Altos índices de desempleo; débil base económica indígena. * Velocidad de cambios tecnológicos que dificultan los procesos de toma de decisión comunitaria. * Elevados costos de la infraestructura tecnológica, asociados al aislamiento geográfico y carencia de servicios de infraestructura básica. * Altos niveles de obsolescencia tecnológica. * Ausencia de marcos legales que faciliten el acceso a líneas de crédito y/o financiamiento de programas tecnológicos. * Expansión de las TIC orientada según la lógica de mercado. * Concentración de la producción de hardware y software en un pequeño núcleo de países industrializados. * Predominio del idioma inglés en el campo tecnológico. 	<ul style="list-style-type: none"> * Experiencia histórica de los pueblos indígenas en la apropiación exitosa de bienes culturales de la sociedad global. * Ascenso del movimiento étnico a nivel continental. * Presencia de liderazgos de nuevo tipo. * Surgimiento de organizaciones de segundo y tercer grado. * Mayor reconocimiento de la sociedad global del papel de los pueblos indígenas en la sostenibilidad del desarrollo. * Aumento de la sensibilidad social internacional hacia la situación y las demandas indígenas. * Experiencias de autogestión económica, política, cultural e informática indígena. * Creciente aumento del nivel educativo de la población, en particular, entre los migrantes, que da origen a la presencia de un número significativo de profesionales indígenas. * Mayor apertura a la incorporación del enfoque de equidad de género. * Experiencia social acumulada a partir de la efectiva apropiación de las TIC por parte de personas y organizaciones que gestionan en forma autónoma estrategias comunicacionales e informáticas. * Capacidad instalada en recursos técnicos y humanos. * Experiencias realizadas de e-inclusión a través del modelo de acceso compartido (telecentros). * Aumento del capital social de las comunidades. * Aumento de la incorporación tecnológica para alfabetización informática en la educación básica. 	<ul style="list-style-type: none"> * Disminución de los niveles de prejuicio y discriminación en las sociedades nacionales, a través de acciones comunicacionales específicas. * Promoción de actitudes favorables hacia las TIC en la población y la dirigencia indígena. * Implementación de programas específicos de acceso (de corto, mediano y largo plazo), diseñados a partir de diagnósticos integrales realizados con la participación activa de las comunidades indígenas y respetuosos de sus estructuras sociales, culturales y económicas. * Articulación con programas económicos, sociales y culturales de largo plazo que contemplen inversión estratégica para proveer servicios básicos (electricidad, telefonía, educación) y promuevan la organización autónoma de los pueblos indígenas. * Regulación jurídica de la participación del sector privado en tales programas y apoyo del sector público cuando el mercado y su dinámica particular no puedan aportar soluciones efectivas para combatir la desigualdad social. * Implementación de programas de largo plazo que permitan la exploración intra-comunitaria para decidir de que forma las TIC serán incorporadas, aceptando la premisa de que las comunidades indígenas pueden decidir no utilizarlas de la misma manera que otros grupos de las sociedades nacionales

Programa Específico de Acceso Indígena a las TIC

Subrayando que el diseño del programa surgirá de diagnósticos integrales realizados con la participación activa de los pueblos originarios, esbozamos a continuación algunos de los puntos centrales a ser contemplados por un Programa de Acceso Indígena a las TIC, vinculado con las demandas de las comunidades (derechos civiles y humanos, gobierno municipal electrónico, resguardo del medio-ambiente, producción, educación autónoma bilingüe e intercultural, salud integral, etc) y coordinado, a nivel local y descentralizado, con las políticas de desarrollo económico, infraestructura básica (electricidad, telefonía, red vial, etc.) y de promoción de la organización autónoma de los pueblos indígenas:

- Incorporación de las condiciones mínimas de infraestructura básica en las zonas rurales más postergadas y mejoramiento de la existente en toda el área de asentamiento indígena, de manera de facilitar el acceso de una masa crítica de nuevos usuarios en un número que puede llegar a ser significativo para las cifras nacionales, sobre todo, en países como Guatemala, Ecuador, Bolivia o Perú.
- Disminución del analfabetismo e incremento del nivel educativo de la población originaria en su conjunto y de las mujeres, en particular.
- Promoción de actitudes favorables hacia la incorporación de las TIC, tanto entre la dirigencia como en el conjunto de la población.
- Énfasis en las transformaciones en la educación básica de niñas y niños: incorporación de programas de educación bilingüe e intercultural (con presencia de agentes, modalidades de transmisión del conocimiento y contenidos culturales propios) y, en particular, impulso al tránsito desde el paradigma pedagógico tradicional hacia las propuestas de la pedagogía crítica, a fin de promover en la población infantil comportamientos proactivos/positivos y el desarrollo de marcos cognitivos conducentes al usufructo de la racionalidad y potencialidad de las TIC.
- Impulso de la modalidad de acceso compartido a las TIC a través de telecentros en áreas rurales y peri-urbanas.
- Reconocimiento oficial, normalización y difusión de la escritura de las lenguas indígenas, a fin de abrir espacios informáticos interculturales donde las manifestaciones de cada pueblo encuentren expresión en su propio código lingüístico, propiciando la producción de un ámbito de aplicación no tradicional para dichas lenguas.
- Identificación y capacitación de organizaciones indígenas de base, rurales y urbanas, que se encuentren en condiciones de autogestionar emprendimientos comunitarios de inclusión informática.
- Auto-identificación de prácticas locales que se potencien con el uso de las TIC y, a su vez, promuevan su incorporación.
- Estímulo de la autogestión en el manejo de las nuevas tecnologías y en la producción de contenidos; fomento del proceso de apropiación y capacitación de los usuarios indígenas.
- Habilitación de instancias de control social, local y comunitario, que garanticen la efectividad de los mecanismos de coordinación, controlen la administración de los recursos informáticos y supervisen su distribución equitativa a nivel de la comunidad.
- Apertura de fuentes de trabajo en base a los nuevos recursos y habilidades disponibles en las comunidades.
- Desarrollo de líneas de investigación sobre las formas de apropiación, acceso, modalidades de uso, objetivos y proyección de la participación actual en la sociedad informática de los

grupos e individuos indígenas, focalizando en los estudios en profundidad de casos paradigmáticos y representativos. El diseño de tales investigaciones participativas, orientará la exploración intra-comunitaria para decidir de que forma las TIC serán incorporadas, a partir de la premisa de que las comunidades indígenas pueden decidir utilizarlas de diferente forma que otros grupos dentro de las sociedades nacionales.

A. Brecha digital, el nuevo nombre de la exclusión

La presencia de la sociedad informática está produciendo una transformación crucial en la manera en que las personas se informan, se comunican y se organizan ante los desafíos de la globalización. Un escenario de múltiples alcances se abre ante aquellas sociedades que requieren de herramientas apropiadas para potenciar sus procesos de inclusión en la modernidad². Para América Latina y el Caribe, región con profundos desequilibrios económicos y sociales, la transición hacia el emergente paradigma de la sociedad de la información puede significar una inédita oportunidad de explorar nuevos rumbos hacia un desarrollo con equidad que incluya al conjunto de su ciudadanía.

En los umbrales del nuevo siglo, el ajuste económico y la globalización de la economía, producen profundas reestructuraciones tecnológicas, políticas y socio-culturales que acrecientan las diferencias entre las sub-regiones y marginan a amplios sectores de la población. En el largo plazo, el desarrollo desigual a nivel mundial, abre nuevas dimensiones que agudizan la pobreza y exclusión en el interior de cada organización social. En tal sentido, la brecha digital internacional se vincula, directamente, con las condiciones socio-económicas preexistentes en América Latina³; a su vez, la brecha digital interna incrementa, en cada uno de los países, la sumatoria de exclusiones que sufren los grupos más desfavorecidos dentro de cada ámbito nacional⁴, entre los cuales los pueblos indígenas conforman uno de los sectores más postergados.

Si se considera que la brecha digital “no debe medirse únicamente por la posibilidad de utilizar tecnologías de comunicaciones de punta sino, también, en términos de capacidad de procesamiento de información y de la habilidad para crear redes de beneficio mutuo que puedan coadyuvar a mejorar el nivel de vida” (CV Mistica, 2002), resulta posible dimensionar el abismo que separa a las poblaciones originarias del logro de una efectiva apropiación tecnológica capaz de dinamizar una agenda de desarrollo con equidad.

Desde la perspectiva de la diversidad etnocultural, la Región cuenta con más de cuatrocientos pueblos indígenas que admiten diferencias étnicas entre sí y expresan un amplio abanico de manifestaciones culturales; la multiétnicidad y la pluriculturalidad son características relevantes en muchos de los países. Algunos de estos pueblos originarios son de escasa significación numérica; muchos otros, en cambio, superan el cuarto de millón y, en algunos casos, constituyen el grupo mayoritario en el nivel nacional⁵. La población indígena del continente está estimada en alrededor de 50 millones de individuos, la mayoría de los cuales sufre discriminaciones por su pertenencia étnico-cultural y sobrevive en condiciones de marginalidad que ofrecen profundos contrastes entre el mundo moderno y las postergadas áreas de su asentamiento⁶.

2 “La sociedad de la información debe estar orientada a salvar las diferencias socioeconómicas que existen en nuestras sociedades, velar por que la globalización se transforme en una fuerza positiva para todos los pueblos del mundo y contribuir a reducir la disparidad entre los países en desarrollo y los desarrollados”. Declaración de Bávaro, Conferencia Ministerial Regional preparatoria de América Latina y el Caribe para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (enero de 2003).

3 “Hay una relación directa entre el ingreso y el acceso a Internet y los países con menores niveles de ingreso tienden a mostrar tasas de penetración inferiores”. Hilbert y Katz (2002).

4 “La CEPAL estima que la brecha digital doméstica en los países de América Latina y el Caribe, es aún más seria que la brecha internacional”. Hilbert y Katz (2002).

5 Investigación Sociocultural en Población: Criterios estratégicos para América Latina y el Caribe, en Serie Población y Desarrollo, Documento 1, EAT-FNUAP-ALC, Santiago, Chile, 1994.

6 En Guatemala, México, Bolivia y Perú, el porcentaje de población indígena que vive en condiciones de pobreza supera el 60% (Peyser y Chackiel, 1994; Hernández, 1994; Psacharopoulos y Patrinos, 1994). Aún en países como Chile, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de 1996, muestra que mientras la pobreza afecta a la población indígena en un 35,6%, sólo el 22,7% de la población no-indígena vivía en tales condiciones. Es decir, ese año, la brecha era de más de 12 puntos porcentuales

América Latina y el Caribe es una de las regiones que, aún, no ha consolidado los suficientes espacios sociales de debate, esclarecimiento, crítica o reivindicación etnocultural que permitan reconocer la raíz conflictiva que sustentan las relaciones interétnicas e interculturales. Estos ámbitos podrían develar e incluso abrir caminos para la superación de los conflictos, siempre que se desista en apelar a los supuestos beneficios del olvido, la negación o la proliferación de meras verbalizaciones de tolerancia, siempre útiles pero no suficientes⁷.

Los estados latinoamericanos, apoyados en valiosas declaraciones de los últimos foros mundiales, reconocen jurídicamente la igualdad de derechos para todos y cada uno de sus miembros, hacen explícito y enfatizan, incluso, que esta igualdad alcanza a los integrantes de las etnias históricamente discriminadas. Sin embargo, las sociedades de hecho, sus gobiernos y su civilidad, en el ejercicio de sus prácticas cotidianas y sus conductas rutinarias, propician un trato desigual a los integrantes de las culturas originarias⁸.

Las contradicciones entre la sociedad “legal” y la sociedad “real”, son propias de la constitución de los estados modernos. En la medida en que subsista la marginación socio-económica y política de los pueblos indígenas de la Región, la legislación vigente en materia de integración igualitaria, no será más que uno de los tantos elementos emergentes de esas contradicciones. Por un lado, la igualdad de derecho ante la desigualdad de facto, fortalece la discriminación velada en el seno de la sociedad y, por otro, suele inhibir y desmovilizar a los grupos directamente afectados⁹.

La exclusión económica de los indígenas¹⁰, se basa en *discriminaciones generales* que sufren todos los estratos empobrecidos del campo y la ciudad; pero, por pertenecer a pueblos que ostentan culturas diferentes, por responder a una historia distinta, se los perjudica con otro tipo de marginación: *intolerancia y discriminaciones específicas*, basadas, exclusivamente, en su distinción étnica y cultural¹¹.

La permanente difusión social de un imaginario descalificador del “diferente”, impregna a todos los sectores de las sociedades nacionales: los indígenas no sólo son discriminados por los grupos más beneficiados, lo cual podría atribuirse a una herencia ideológica colonial, sino, también, por los miembros no-indígenas de su propio sector social. Ya sea porque el ciudadano pobre no-indígena encuentra y prefiere encontrar su identificación cultural en el comportamiento de los estratos hegemónicos y privilegiados, o bien porque el desprecio por el “otro” descalificado,

(Valenzuela, 2002: 8). Asimismo, según el Censo Nacional de Población de 1992, entre los pobladores rurales pobres de la Región de la Araucanía que presentan necesidades básicas insatisfechas (NBI), el 51% se autoidentificó como *mapuche* (Martínez, 1998).

7 La discriminación étnica y cultural es un fenómeno social producido por el etnocentrismo que, históricamente, ha manifestado su potencialidad como activador de conductas xenofóbicas, prejuiciosas y descalificadoras del “otro” (extranjero, ajeno, diferente). Paradójicamente, garantizar el reconocimiento de ese “otro”, es imprescindible para la consolidación de las identidades en todo modelo auténtico de democracia.

8 En múltiples prácticas sociales se evidencia el racismo, la discriminación étnica y cultural y sus formas conexas de intolerancia que perduran y se agudizan en América Latina y el Caribe. Se trata de fenómenos que parten de arraigadas conductas etnocéntricas, profundizadas y “acriolladas” como justificación histórica del genocidio de la Conquista; luego, se expanden durante la Colonia y la República y, actualmente, subsisten como necesidad de legitimar la marginación económica, social y cultural de los pueblos indígenas.

9 Algunos de los antecedentes de nuestra historia explican, en parte, el origen de esas contradicciones actuales. A comienzos del Siglo XIX, mientras se consolidaba el poder de los nuevos estados latinoamericanos, diversas disposiciones legales transformaron en ciudadanos “con igualdad de derechos” a los indígenas de nuestra América. De tal forma, se hacía explícita la voluntad de integrar en “igualdad de condiciones” a pueblos “desiguales”, equiparando, formalmente, entidades étnicas diferenciadas y antagónicas. Mientras las sociedades nacionales daban prueba de sus avanzados ideales de igualdad y democracia heredados de la Revolución Francesa, al mismo tiempo, inmovilizaban al indígena calificando de “injustificado” todo acto de protesta o de justa rebeldía. Un ejemplo esclarecedor es la controvertida e inequitativa asignación de suelo comunitario, problema aún no resuelto. Las legislaciones de corte liberal, en la mayoría de los casos, negaron el acceso a los regímenes colectivos de propiedad de la tierra, despojando a los indígenas de su tradicional organización productiva y ligándolos al latifundio en condiciones de semi-servidumbre. Más tarde, en muchos casos, las reformas agrarias los arrinconaron en áreas desérticas o erosionadas, condenándolos a la improductividad del minifundio.

10 Históricamente, para todo pueblo dominador, el pueblo dominado fue “bárbaro y hereje” puesto que necesitó degradarlo para justificar la imposición violenta de su propio sistema de vida y defender, de esa manera, sus intereses económicos. Así, mientras se comienza a discriminar porque se domina, luego se continúa dominando porque se discrimina.

11 Como describía magistralmente el novelista peruano Eduardo Galindo, en “Garabombo, el invisible”: si un campesino pobre (un *quechua* cuzqueño) se presenta en una oficina pública “mal vestido” y dice que no sabe leer ni escribir, el funcionario apenas percibe los rasgos objetivos de su pobreza extrema. Estos rasgos desaparecen como tales y pasan a constituirse en agravantes de una condición étnica desvalorizada. En el caso de ‘ser considerado’ (es decir, si supera su condición de “invisible” en la sala de espera) será tratado en términos oprobiosos como “indio” (“distinto, sucio e ignorante”) y no con la rutina displicencia menor con la que se trata a un campesino pobre y analfabeta.

convierte tal ejercicio en el reaseguro de la existencia de un grupo “inferior” en la escala social, que le permite obtener beneficios secundarios en posibles alianzas políticas y oportunidades de acceso a mayor participación social.

Ante este escenario de contradicciones instaladas y de reactivación de las descalificaciones, debemos admitir que se arribará a escasos resultados en la disminución de la marginación informática de los pueblos indígenas, si sólo se llevan a cabo acciones con los grupos afectados sin desarrollar estrategias tendientes a desarticular los mecanismos de exclusión en los más amplios ámbitos de la sociedad en su conjunto. La construcción de una ciudadanía moderna, atravesada por las tensiones entre el fortalecimiento de las identidades étnicas minoritarias y la homogeneidad cultural que proponen los paradigmas de modernidad y globalización en boga, implica asumir el reto de conciliar las particularidades histórico-culturales de cada pueblo con la vocación universalista del desarrollo y la modernidad.

B. Los pueblos indígenas ante los desafíos del tercer milenio

En las últimas décadas, la tecnificación evidenciada en algunos sectores de la agricultura, ha marginado, aún más, a los pueblos indígenas del circuito de la producción. El tránsito de la economía minifundista a una agricultura de alta productividad y autosostenibilidad, se ha visto impedido por la escasez de tierras, el desamparo técnico y crediticio.

El deterioro ambiental se ha agudizado en muchas áreas geográficas de población indígena cuya supervivencia se inscribe en la defensa de los recursos naturales renovables. Para la mayoría de los pueblos originarios, el territorio y sus recursos naturales son ‘bienes de uso’, ya que se trata del hábitat, del “espacio para la vida” y, de ninguna manera, “bienes de cambio” como establece la racionalidad empresarial de explotación extensiva. Esta contradicción produce nuevos conflictos¹², mayor empobrecimiento, incremento de las migraciones y aumento de la vulnerabilidad del sector.

En el marco de un modelo económico que origina situaciones recesivas recurrentes y restricciones del mercado laboral, recrudece la marginación indígena. En la medida que se exacerba la competencia frente a la reducción de las oportunidades, las desiguales presiones sobre el mercado de trabajo se estratifican a partir de discriminaciones de índole diversa, dando lugar, por ejemplo, a que las conductas etnocéntricas de los empleadores privilegien la pertenencia étnica al grupo social hegemónico antes que las calificaciones profesionales de los postulantes; como consecuencia, el valor del ingreso promedio de la población indígena total, mujeres y hombres, es menor que el de la población no-indígena, aún en países como Chile¹³.

El desarrollo tecnológico y la incorporación de las sociedades nacionales en el paradigma de la sociedad de la información, pone de manifiesto la profunda brecha digital doméstica en cada uno de los países¹⁴ y, en particular, el rezago de los pueblos originarios respecto a las de posibilidades concretas de acceso y apropiación. La abrupta marginación indígena de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC), refuerza sus limitaciones para incorporarse a un mercado de trabajo que las requiere en forma creciente mientras que, para el grueso de los indígenas, las TIC

12 Véase, sólo a modo de ejemplo, los conflictos actuales por extracción de hidrocarburos en comunidades indígenas de la Selva Peruana, el Chaco Boliviano y la Provincia del Neuquen - Argentina, en los siguientes Sitios Web: www.coppip.rcp.net.pe, www.conaie.nativeweb.org, www.xs4all.nl/~rehue, www.cec.uchile.cl/, www.fquezada/indigena2.html, www.fidamerica.cl/seccion_lucy.ukc.ac.uk/Rainforest/indigesp.html

Similares conflictos con empresas forestales en Oriente Boliviano, Selva Panameña y Araucanía Chilena en: www.cidob.bo.org, www.linux.soc.uu.se/mapuche, www.lasemanajuridica.cl, www.ecosur.mx/altos_lucy.ukc.ac.uk/Sonja/RF/Sprr/spain_c.htm, www.semarnat.gob.mx/qroo/agenda_sectorial, www.reforma.com/internacional

13 Ya a comienzos de la década de 1990, se afirmaba que los mapuches diferían “notablemente del resto de los pueblos indígenas de Latinoamérica en su calidad de vida, la cual presenta indicadores más favorables” (UFRO-INE-FII-PAESMI y CELADE, 1991:4). Un análisis reciente de la Encuesta CASEN del año 1996 (Valenzuela, 2002 y 1998) muestra marcadas diferencias de salario entre indígenas y no-indígenas: “El ingreso promedio para indígenas alcanzó en 1996 a \$120.665, mientras que la población no-indígena llegó a un promedio notablemente superior de \$ 217.916. Al observar el caso de la agricultura, en donde se concentra el mayor porcentaje de la población indígena (38,5%), el valor del ingreso promedio de la población no-indígena casi duplica al de aquellos con \$ 128.589 y \$ 66.800, respectivamente. Así sucede en todas las restantes ramas de actividad (Valenzuela, 2002: 12). Las importantes diferencias de salario entre indígenas y no-indígenas, en términos que en un mismo oficio aquellos tienen ingresos inferiores, así como la precariedad del empleo o la mayor tendencia a trabajar sin contrato y, por lo tanto, sin derechos laborales, son todos antecedentes fundamentales para definir la “pobreza étnica”, esquema en el cual podrían estar operando no sólo diferencias de escolaridad o calificación, sino probables elementos de discriminación hacia aquellos que pertenecen a alguna minoría étnica (Valenzuela, 2002:13).

14 Hilbert y Katz, 2002; UN ICT Task Force, 2002; CV Mistica, 2002; WEF, 2002; Digital Opportunity Initiative, 2001; SocInfo, 2000.

forman parte del conjunto de bienes de la sociedad global que perciben como inaccesibles, destinados a otros sectores de mayor privilegio social y frente a las cuales suelen experimentar una enorme distancia en términos técnicos y, sobre todo, culturales.

Estos fenómenos recientes, producto del paradigma de globalización económica, se suman a los procesos históricos de marginación social de los pueblos indígenas que se reproducen, activan y potencian ante las nuevas instancias de exclusión que el neoliberalismo y su modelo de globalización están produciendo en nuestra Región. Paralelamente, en el plano exclusivamente cultural, la difusión de una ideología-sostén de conceptos macroeconómicos globalizantes, propicia un proceso de “homogeneización” que intenta socavar la identidad pluricultural del continente.

No obstante, las causas del recrudecimiento de la exclusión indígena y su actual marginación de la sociedad informática, no son atribuibles, exclusivamente, a las relaciones de desigualdad que se generan entre el centro y la periferia, entre el “atraso y la modernización”. Además, es preciso centrar el nivel del análisis focalizando en la dinámica interna de estas sociedades, en sus comunidades y sus liderazgos.

Si bien la postergación indígena puede asimilarse al deterioro socio-económico del conjunto de las economías campesinas y de los sectores urbano-marginales, es posible reconocer ciertos rasgos, propios de su organización socio-política y cultural, que agudizan la mencionada exclusión y dan cuenta de comportamientos culturales diversos, muchas veces opuestos, que no sólo conciernen al desarrollo económico sino, también, al grado de cohesión comunitaria y a su vinculación con las nuevas tecnologías.

A efectos de comenzar a definir estrategias que potencien la plena participación indígena en los códigos básicos de la modernidad, una mayor aproximación del análisis resalta las diferencias internas presentes en una población que, en su conjunto, sufre una situación desfavorable en el acceso a bienes y servicios. Tales diferenciaciones remiten a la consideración de inequidades de larga data (según género, estratificación social, generación, etc.) y nuevas marginaciones relacionadas con procesos poblacionales más recientes, como el aumento de la migración por motivos económicos y los desplazamientos provocados por guerras fronterizas, conflictos regionales e intracomunitarios. El cambiante escenario de redefinición de los límites de las unidades étnicas, establece distancias en el nivel educativo, en la conciencia y sentido de pertenencia, en las posibilidades de inserción laboral en actividades no tradicionales y, en particular, en la interacción con los medios digitales de información y comunicación.

En primer lugar, cabe mencionar las inequidades de género que obstaculizan el pleno desarrollo de la población femenina, afectan la calidad de vida y el bienestar de las comunidades. En el caso de las mujeres, no existe relación equilibrada entre reproducción física y social y su acceso a los recursos productivos, educativos y comunicacionales; desde temprana edad, se manifiesta una adjudicación de roles según género, siempre en perjuicio suyo¹⁵. Sólo un porcentaje mínimo de las mujeres en edad activa, logran incorporarse al mercado laboral en los centros poblados y, en promedio, reciben la mitad del salario que reciben los varones¹⁶.

La deserción escolar afecta a las mujeres de modo diferenciado por razones como el embarazo temprano, el trabajo doméstico u otras causas de origen económico por las que se privilegia la educación de los hijos varones, discriminando a las niñas en el acceso oportuno y la permanencia en el sistema educativo¹⁷. Las mujeres indígenas sufren, en forma permanente, episodios de violación de sus derechos¹⁸; sin embargo, por lo general, no se aborda el problema desde el escenario de dominación múltiple en el que se encuentran, atendiendo a consideraciones

15 En Guatemala, la situación de la mujer alcanza niveles ostensibles de marginalidad: sólo el 51 % de las mujeres mayores de 15 años son alfabetizadas, el 27.5 % están integradas a la fuerza laboral, el 14.4 % son jefes de familia y el 19.6 % son madres solteras. La tasa global de fecundidad ha sido calculada en 5.4 hijos por mujer durante su vida reproductiva (FLACSO, 1993). Sin embargo, en este contexto, la situación de la mujer indígena es todavía más grave: sólo el 14 % de las mujeres indígenas están alfabetizadas y la tasa de fecundidad es de 6.8 hijos por mujer. Una alta proporción de las mujeres indígenas analfabetas-rurales, es monolingüe nativa (Véase: Hernández, 2001). Si bien la lengua oficial es el español, existen 21 idiomas indígenas reconocidos, lo que representa un número igual de comunidades lingüísticas. La mujer indígena guatemalteca está siendo golpeada por la crisis económica, así como lo fue por la guerra interna. El fenómeno de la 'feminización de la pobreza' es agudo en el país y se visualiza, aún más, debido a las fricciones interétnicas que produce el escenario de marcada heterogeneidad social y cultural (Véase Sitio Web: www.eclac.cl/bialfa).

16 Véase: Rovira, 1998 y COBIDEFRO y otros, 1999.

17 Véase: UNESCO, 1999.

18 Véase: Women's Committee-SAIIC, 1995; CMPI, 1996; Rovira, 1998.

económico-sociales, étnico-culturales y de género¹⁹. La interacción de estos factores produce un complejo juego de fricciones interétnicas y de subordinación femenina²⁰. En casos como los de las mujeres *Tsotsil* y *Tzeltal* (México), *K'iche*, *Mam* y *Q'anjob'al* (Guatemala), *Quechuas* y *Aguaruna/Huambisa* (Perú), los efectos psicológicos de la violencia sufrida durante los enfrentamientos armados y el aislamiento, logran crear, con marcada regularidad, conflictos de identidad, desánimo, depresión y fuerte deterioro de la autoestima. A este cuadro de extremo sometimiento y descalificaciones, se suma un fenómeno endémico y generalizado: el analfabetismo²¹.

A su vez, el proceso de desruralización de los miembros más jóvenes de las comunidades, suele incidir en forma negativa sobre la cohesión interna de los grupos indígenas; de hecho, el movimiento migratorio impacta y amenaza la continuidad de los lazos solidarios basados en las relaciones de parentesco y de reciprocidad pautadas por cada cultura. Son frecuentes las rivalidades entre “los que se fueron” y “los que se quedan” en las comunidades, si bien, en ambos casos, no se podría considerar que se trata propiamente de “opciones” individuales sino de distintas estrategias de sobrevivencia ante una situación de empobrecimiento compartida. En un contexto desfavorable para la sobrevivencia económica familiar, en la medida que ella se base, exclusivamente, en la producción agropecuaria, *la tierra*, símbolo-sostén de la *identidad*, se liga a cada joven que asume el mandato de sus antepasados y continúa trabajando la parcela de sus padres y abuelos. Sin embargo, no todos resultan elegidos para mantener el “espacio para la vida”, esa franja de tierra que ofrece sentido de pertenencia étnica y a la que, periódicamente, vuelven también los emigrados para mitigar su involuntario desarraigo. El régimen de tenencia de la tierra - el minifundio y sus subdivisiones- es una de las principales causas que provocan un constante proceso de expulsión de pobladores que, a su vez, está incrementando la presencia y visibilidad indígena en la periferia de las grandes ciudades.

En las nuevas localizaciones, los migrantes se encuentran en interacción permanente con la sociedad no-indígena, situación que recrudece el fenómeno de discriminación y la desigualdad de oportunidades para los indígenas recién incorporados al medio. Pese a sufrir las consecuencias del estigma de su indianidad, para la mayoría de ellos y, con seguridad, para las nuevas generaciones nacidas en la ciudad, la residencia urbana reporta algunas ventajas comparativas como la adquisición o incremento del dominio de una segunda lengua, el castellano, la posibilidad de cursar estudios de distintos niveles, la inserción en actividades laborales que requieren de mayor calificación, el estímulo a diversas formas de consumo a través del contacto cotidiano con la oferta cultural de las ciudades, los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías informáticas, etc..

Algunos de los jóvenes de origen campesino que, en la ciudad, han tenido acceso a oportunidades de trabajo, capacitación, experiencias políticas y sindicales, se están transformando en las nuevas generaciones de dirigentes indígenas; en ellos encuentran expresión las conductas y

19 Sólo un ejemplo: las estadísticas sobre la composición indígena de la población de Perú, se basan en la autoadscripción de hablantes de lenguas nativas. Según el Censo de Población de 1993, con base en este indicador, una quinta parte de la población total es indígena. Mientras que la mortalidad infantil en todo el país, para 1999, se estimó en 48 por mil, en los departamentos de alta concentración indígena (Huancavelica, Cusco y Puno/lenguas *quechua* y *aymara*), fue de 87.3, 74.2 y 72.1, respectivamente. En términos comparativos, puede observarse que en Lima fue de 19.4 y en la Provincia Constitucional del Callao de 16.3 por mil. Asimismo, en 1994, la mortalidad infantil en madres analfabetas se estimó en 102 por mil, mientras que en madres con educación superior era de 21 por mil nacidos vivos. La mortalidad materna se manifiesta, asimismo, de manera diferenciada por áreas y regiones: de 408 por 100 mil en las áreas rurales a 203 por 100 mil en las áreas urbanas, ocupando el aborto la tercera causal directa de dicha mortalidad (COBIDEFRO, 1999). En cuanto a los departamentos de Amazonas, Loreto y Cajamarca (lenguas *aguaruna*, *guambisa* y *shuar*), la media es superior al 80 por mil nacidos vivos. La mortalidad materna alcanza la cifra de 480 por 100 mil en esas áreas. El analfabetismo es mayoritariamente femenino (para 1994 el analfabetismo entre las mujeres superaba el 60% mientras que entre los hombres era inferior al 30%). Las mujeres son iletradas en una proporción muy alta, estimándose que en la provincia de Condorcanqui (Amazonas) alcanzan la cifra de 4.000; en la de Alto Amazonas (Loreto) son alrededor de 22.000 y en San Ignacio (Cajamarca) llegan a más de 19.000, siempre en números absolutos. En estos departamentos lindantes con el Ecuador, las condiciones de pobreza afectan a un 53% de la población y las de pobreza extrema a un 22%. Los índices de desnutrición oscilan entre el 60% y el 75%. El mayor número de habitantes, en estas condiciones, se encuentra en las áreas rurales donde los indicadores de bajos ingresos, insuficiencia de servicios, vivienda inadecuada e inasistencia escolar, encuentran las cifras más elevadas, asociados a altas tasas de fecundidad y de mortalidad materna e infantil (MINISTERIO, 1998).

20 Esta situación se asocia con los sensibles daños que registra la salud integral (enfermedades endémicas y relacionadas con la pobreza) y la salud reproductiva: morbilidad materna-infantil, embarazos precoces y/o no-deseados, violencia sexual y rápida propagación de enfermedades de transmisión sexual, en especial VIH-SIDA. Véase: Hernández, 1997 y 1998

21 Véase Sitio Web: www.eclac.cl/bialfa

los valores de una cultura donde conviven rasgos de una cosmovisión autóctona con un imaginario social modernizante que, a menudo, se expresa en propuestas de autogestión a partir de procesos de recuperación de la etnicidad. Los conflictos entre los antiguos y nuevos liderazgos no son pocos y se constituyen en una escisión comparable a la que, durante décadas y en forma exógena, han producido en las comunidades los partidos políticos o las iglesias y sectas religiosas.

En algunos casos, intelectuales, dirigentes y organizaciones indígenas han visto en las TIC una valiosa oportunidad para trascender el nivel local y alcanzar presencia regional, nacional e internacional. En forma rápida y eficiente se han apropiado de la tecnología digital en la que reconocen potencialidades para fortalecer sus procesos político-organizativos, de comunicación, revitalización lingüística y cultural, etc.. El caso más conocido y relevante es el del Movimiento Zapatista (EZLN) en Chiapas, México, pero existen numerosas experiencias que desde otros ángulos y con diversos intereses, manifiestan capacidad para relacionarse con las TIC y avanzar en su uso autogestivo. Paralelamente, otros sectores indígenas levantan voces que denuncian a las nuevas tecnologías como una forma de injerencia de la sociedad nacional que busca sumar a las comunidades al consumo informático pautado desde intereses ajenos.

La existencia de las mencionadas tensiones internas, constituye un aspecto crítico para el proceso de inclusión indígena en la sociedad de la información y señala la importancia de considerar el papel que pueda jugar el liderazgo, cuya influencia sobre las posibilidades de acceso del grueso de la población dependerá de la postura ideológica que sustenten los dirigentes respecto a la incorporación de las TIC en tanto bienes culturales producidos por la sociedad global. Tales posicionamientos diferenciados se relacionan con el impacto que, en el largo plazo, arrojan los múltiples e inacabados intentos de incorporación equitativa a la sociedad envolvente; en otros, es atribuible a una consciente voluntad política que se niega a una mayor participación debido al temor de perder las particularidades étnicas y culturales, ya que no reconoce que la integración social no es incompatible con la autonomía; por otra parte, estas particulares expresiones de resistencia étnica, por lo general, contribuyen a invisibilizar la presencia de oportunidades propicias para que los propios actores indígenas logren orientar el proceso de modernización, articulándolo con las características identitarias de cada pueblo originario.

C. Algunas experiencias de participación indígena en la sociedad informática

Hasta el presente, no se ha realizado un relevamiento exhaustivo de los niveles y vías de acceso, usos y finalidades de los indígenas que han incorporado a las TIC dentro de sus hábitos cotidianos. Los registros censales no ofrecen desagregación por origen étnico de los usuarios y en los que se ha incluido recientemente la variable, como en el caso de Chile, la información se encuentra en proceso de elaboración y sus resultados serán conocidos en mayo de 2003.

En algunos países, como México, Ecuador o Perú, se ha ido incrementando el número de indígenas que ha cursado estudios de nivel medio o terciario o que, por su participación en procesos sociales y políticos, se encuentra en condiciones de autogestionar estrategias comunicativas y de información. Indudablemente, la presencia tanto de los individuos como de las organizaciones en las redes informáticas, además de democratizar el acceso a las TIC, contribuye a modificar la imagen estigmatizada del indígena que el prejuicio étnico ha instalado en el imaginario colectivo y promueve la diversidad de discursos en un espacio global hegemónico. Sin embargo, en términos de una participación más amplia del conjunto de la población, son contados los casos en que se están diseñando o implementando programas pilotos de acceso a Internet a través de la construcción de centros comunitarios de informática, según el modelo de acceso compartido. La perspectiva de la CEPAL otorga mayor trascendencia social a tales propuestas, comunitarias o privadas, que a la ampliación de la propiedad individual de los medios²², debido a

22 "En el conjunto de la región, una de las soluciones más habituales para afrontar la brecha digital es el modelo de acceso compartido. Este tipo de iniciativas no sólo ayudan a superar la barrera del acceso, sino que además tienen efectos positivos en términos de capacitación y de apoyo a los usuarios. ... Perú es el líder mundial en mejores prácticas de acceso público a Internet. Sin embargo, dicha difusión se debe a la iniciativa privada, creadora de sus locutorios públicos de Internet. ... El número creciente de personas que comparten una cuenta de acceso confirma las tendencias encontradas en todos los países en desarrollo, sobre todo aquellos que sufren problemas económicos. Por ejemplo, durante los dos últimos años de crecimiento reducido en Venezuela, el número de usuarios de Internet se duplicó con creces". (CEPAL, 2003).

su mayor capacidad de inclusión de los sectores marginados de las nuevas tecnologías (véase recuadro).

Los avances más significativos en ese terreno, se encuentran en el extremo norte de América Latina. En México, el Instituto Tecnológico de Monterrey ha puesto en marcha, en el año 2002, la paulatina instalación de 500 telecentros en comunidades pertenecientes a varios grupos lingüísticos del país; en primera instancia, estos centros han sido destinados a la alfabetización en castellano mediante la adquisición de la lecto-escritura con métodos de aprendizaje por computación. Sin embargo, es relativa la articulación entre el aprendizaje individual y las instancias colectivas de capacitación que son propias de las formas comunitarias de transmisión de conocimientos.

Se conocen algunos intentos sudamericanos en Colombia donde el proyecto Inforcauca, promovido por el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) y la Universidad Autónoma de Occidente (UAO-Cali) con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) del Canadá y la Fundación Rockefeller, ha puesto en funcionamiento tres telecentros comunitarios para facilitar el acceso de los pobladores a información sobre economía y manejo sostenible de los recursos naturales. En Chile, la Red de Información Comunitaria del Instituto de Informática Educativa de la Universidad de La Frontera, Temuco (IX Región de La Araucanía) facilita el acceso de personas y organizaciones de la región. Su portal, en mapudungun, español e inglés, vincula a 21 comunidades donde funcionan telecentros, proponiéndose como vínculo entre el espacio local y el universal. En el área nororiental de la frontera entre Ecuador y Colombia, las comunidades a'io cofán, siona y secoya, integrantes del frente de Defensa de la Amazonía, participan en el proyecto de Redes Comunitarias que sostiene tres telecentros a través de promotores comunitarios capacitados.

El Proyecto Regional de Bi-alfabetización sobre Temas de Población (BI-ALFA- CELADE/CEPAL), ofrece un modelo de integralidad temática e interinstitucionalidad, validado en varias comunidades lingüísticas de siete países²³. Se trata de la conjunción de dos metodologías (computing technology literacy and basic bilingual literacy) para hombres y, especialmente, mujeres, en diferentes contextos culturales y comunitarios (urbanos marginales y rurales), en base a la oportunidad de aprender a leer y escribir en la lengua nativa y castellano. El método BI-ALFA combina la apropiación individual de las nuevas tecnologías con instancias colectivas de capacitación y participación que respetan la oralidad en la adquisición del saber. El desafío ante la marginación informática, consiste en el diseño de estrategias pedagógicas que contemplen el aprendizaje computarizado, a fin de lograr el mismo objetivo que con la lecto-escritura manuscrita: la "internalización" de conceptos referidos a la organización comunitaria, la autoafirmación etnocultural, el autocuidado de la salud familiar y el mejoramiento productivo, desde un enfoque de equidad de género. A su vez, la experiencia de computing technology literacy, permite un acceso inclusivo en la sociedad global del conocimiento y la participación, sin perjudicar la identidad y la cultura de los pueblos indígenas. La experiencia de trabajo en los Centros Comunitarios ha significado un sensible ascenso del "capital social" de las poblaciones, el conocimiento de nuevas tecnologías informáticas y comunicacionales (a través del proceso de feed-back de imágenes, así como de la lenta introducción de computadoras para el personal técnico local) y, a su vez, el fortalecimiento de las organizaciones de tradición comunitaria, en especial las de mujeres. BI-ALFA utiliza las TIC en un medio absolutamente marginado de todo desarrollo tecnológico, en el que no se dispone, en muchos casos, de un servicio tan básico en el mundo actual, como es la energía eléctrica. Sin embargo, la posibilidad de utilizar generadores para alimentar los equipos de video, permite la proyección de imágenes de registro donde los adolescentes y jóvenes indígenas de ambos sexos se ven a sí mismos no sólo aprendiendo a leer y a escribir sino, también, adquiriendo conocimientos sobre el cuidado de la salud o las técnicas agroecológicas. Las proyecciones son sucesivas de manera que el mismo educando se percibe mejorando su aprendizaje, cambiando y creciendo, generando así una más amplia comprensión sobre las relaciones con la pareja, la comunidad y el mundo en que vive. Asimismo, la disponibilidad de difundir los videos vía Internet, contribuye a posicionar la temática indígena en la red y facilita el acceso, aún en el caso de usuarios analfabetas y/o monolingües.

A partir de un primer intento de sistematización, que exige mayor seguimiento y profundidad, es posible elaborar algunas categorizaciones que esbozan las modalidades que ha ido adquiriendo la presencia de los pueblos originarios en las redes informáticas. Esta aproximación preliminar se acompaña con algunos ejemplos ilustrativos, sin que esto implique circunscribirlos a sólo la determinada línea de acción, temática preponderante o nota distintiva seleccionada, ya que varios de los sitios pueden ser incluidos en varias categorías a la vez.

a. Según el origen étnico de sus creadores:

23 México, Guatemala, Perú, Bolivia, Paraguay, Chile, Argentina (Véase: www.eclac.cl/bialfa).

1. *Elaborados por no-indígenas*; por lo general, intelectuales, fundaciones, instituciones académicas, organismos gubernamentales, asociaciones de profesionales del área de ciencias sociales y ONGs. El acento está colocado en difundir aspectos históricos, sociales, políticos, lingüísticos, ecológicos, etno-conocimientos y técnicas, legislación, denuncias de acciones que atentan contra territorios, organizaciones, personas, derechos humanos y culturales, etc. Por ejemplo, el Departamento de Lingüística de la Universidad de Stanford, USA www.linguistics.stanford.edu; la Fundación Desde América, Argentina www.desdeamerica.org.ar; la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI/Chile) integrada por varios ministerios de gobierno, www.conadi.cl, que incorpora páginas sobre difusión de políticas institucionales destinadas a las etnias originarias reconocidas en el país y desarrolla un área de recursos didácticos con información general, temas específicos y una galería de fotografías. En algunos casos, dentro de una temática más amplia, se incluyen notas dedicadas a la situación específica de los pueblos indígenas como en Ambiente y Sociedad www.ecoportal.net; en Perú, la Red Científica Peruana (Infoductos y Telecomunicaciones SA) sostiene un sitio www.yachay.com.pe, que, entre otras propuestas, difunde el primer curso electrónico de lengua quechua elaborado por un especialista indígena del Cuzco.
2. *Producidos por indígenas*; es el caso de los sitios web elaborados por organizaciones de base de nivel local, ONGs y asociaciones que coordinan las actividades de diversas organizaciones étnicas en el ámbito regional, nacional e internacional. Su objetivo es colocar en la web la presencia y los puntos de vista de las organizaciones indígenas sobre temas de interés para las comunidades: globalización, economía, política indígena, relaciones con la sociedad nacional y las empresas transnacionales, cosmovisión, historia, arte, difusión de las lenguas nativas a través de cursos, diccionarios, gramáticas, etc. Dentro del grupo, destaca la multitud de sitios web dedicados al conflicto en el estado de Chiapas, que asciende a más de cincuenta, incluyendo las publicaciones oficiales y extraoficiales del EZLN. Algunos de estos sitios se plantean como ámbitos informáticos abiertos, que no reconocen un único productor ni derechos de autoría ya que su presencia se debe a la contribución colectiva de los interesados en propagar las posiciones políticas del movimiento.

b. Según el nivel de representación de las instituciones:

1. *Sitios que expresan a una sola organización*. El sitio de Net Mapu-Chile www.mapuche.cl es producido por una agrupación de profesionales mapuche dedicada a difundir la cultura y la lucha por la identidad y autonomía de su pueblo.
2. *Sitios que representan a varias organizaciones nucleadas bajo diversas formas de coordinación interinstitucional en ámbitos regionales y nacionales*. En Colombia, la Asociación de Cabildos Indígenas que representa a 14 instituciones del norte del Cauca, cuenta con un sitio, www.inforcauca.org, que propone el intercambio de información útil entre campesinos; por ejemplo, sobre las oportunidades de empleo en la región. La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), www.cidob.org, que representa a cuatro pueblos del oriente boliviano, Guaraní-izoseños, Chiquitanos, Ayoreos y Guarayos, plantea que su sitio sea, además de un espacio organizativo y un foro de denuncias, una oportunidad de capacitación en el uso de las TIC. En el mismo sentido, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), elabora su sitio <http://conaie.org> con propuestas políticas, educativas y de organización comunitaria; se incluyen links con los sitios de las organizaciones nacionales que representan a los pueblos indígenas de otros países americanos. La Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Amazonas de Venezuela (ORPI), dedica su sitio a las denuncias sobre biopiratería de los recursos naturales en perjuicio del ecosistema, hábitat de los grupos nativos de la zona.
3. *Sitios de asociaciones de nivel sub-continental, continental e internacional*. El Consejo Indio de Sud América (CISA), ha abierto un sitio, www.puebloindio.org/ceacisa.htm, respaldado por el Comité Exterior de Apoyo al Consejo Indio de Sud América (CEA-CISA), que cumple la función de difundir las acciones en apoyo de la reconstrucción de las naciones de los pueblos indios, la reivindicación de sus derechos y sus raíces históricas,

culturales, sociales y políticas. El Centro Internacional de Información y Documentación de los Pueblos Indígenas (CIIDPI), es el promotor de www.INKARRI-NET, una red prevista como soporte de comunicación, información y documentación.

c. Según la localización geográfica de los creadores:

1. *Sitios de producción regional.* Por ejemplo, www.geocities.com/mapucl de la VII Región del Bio Bio-Chile, dedicado a difundir la historia y cultura del pueblo mapuche.
2. *Sitios elaborados fuera del sub-continente.* En Estados Unidos se produce www.nativeweb.org que expresa a una organización educativa internacional, sin fines de lucro, dedicada al uso de las telecomunicaciones para diseminar información de y sobre naciones, pueblos, y organizaciones indígenas, promover la comunicación entre pueblos indígenas y no indígenas; investigar y facilitar el uso indígena de las TIC.

d. Según el origen del financiamiento:

1. *Autofinanciados.* En la Universidad de Campinas-Brasil, se produce www.aymaranet.org, un sitio en tres idiomas (aymara, español e inglés), sostenido por su creador, un profesional aymara del Perú, y un grupo de colaboradores voluntarios.
2. *Con apoyo financiero.* La página www.encuentroindigena.cl de la Coordinadora Nacional Indianista (CONACIN-Organización Multiétnica de Chile) recibe apoyo de la División de Culturas, Área Culturas Originarias del Ministerio de Educación, Gobierno de Chile, que la difunde a través del sitio www.serindigena.cl, editado en cinco idiomas: mapudungun, rapa nui, aymara, español e inglés.

e. Según la lengua utilizada:

1. *Una lengua.* www.werkenkvrvf/noticiasdelwallmapu, sitio que difunde informaciones sobre la situación del pueblo mapuche de Argentina, acciones, declaraciones, organización y relación con la sociedad nacional. Elaborado en castellano, cuando introduce algunas palabras o expresiones en mapudungun, acompaña la traducción (saludos, denominación de las autoridades originarias).
2. *Dos o más lenguas.* el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe www.fondoindigena.org, ofrece en su sitio informaciones sobre foros, encuentros, organizaciones indígenas regionales e internacionales, agencias de cooperación y oportunidades de trabajo; incluye una agenda indígena, boletines, documentos, publicaciones y un chat, servicio de mensajes con traducción simultánea a seis idiomas (web multilingüe), patrocinado por la Unión Latina de Francia y el Instituto Neotec de La Paz, Bolivia. El sitio www.quechuanetwork.org, dedicado al desarrollo de las telecomunicaciones en el área andina, presenta cuatro idiomas de acceso: quechua, español, inglés y francés.

f. Según los principales intereses o ejes temáticos:

1. *Política indígena.* El pueblo mapuche de Chile y Argentina presenta numerosos casos de uso de las TIC que, si bien difunden diversas manifestaciones de la cultura originaria, ponen el acento en las propuestas de autonomía y la problemática relativa a los conflictos que mantienen con los respectivos estados nacionales y las empresas privadas dedicadas a la extracción de madera, petróleo, gas y otras explotaciones desarrolladas en sus territorios ancestrales; en algunos casos, dichos sitios son autofinanciados por sus miembros y colaboradores, mientras que otros funcionan en convenios con instituciones académicas nacionales e internacionales; por ejemplo, el Liceo Talcahuano, Chile y el Departamento de Sociología de la Universidad de Uppsala, Suecia: www.conflictomapuche.8k.com www.geocities.com/mapucl/pagina.htm <http://members.aol.com/mapulink-3em-dugun-02.html> <http://linux.soc.uu.se/mapuche/> www.mapuche.cl www.geocities.com/aukawel/ruka/chillka/presentacion.html
2. *Cultura y Educación.* La página Tupak Katari del sitio <http://home.swipnet.se/valencia>, está dedicada a la difusión de la cosmovisión, historia, poesía, simbología, festividades, etc. del mundo andino.
3. *Ecología, Desarrollo Sustentable.* El sitio <http://dobboyala.org> creado por profesionales indígenas de Panamá a cargo de programas de Educación Ambiental y Desarrollo

Indígena en base al fortalecimiento de las estructuras sociales tradicionales y la búsqueda de alternativas económicas autónomas.

4. *Comercio y actividades micro-empresariales.* El sitio del Centro para el Desarrollo Indígena de Costa Rica (CEDIN) www.cedin.iwarp.com, patrocinado por el Fondo de Canadá para Iniciativas Locales, de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, se ocupa principalmente de estimular las actividades empresariales basadas en el desarrollo sostenible y el protagonismo de pequeños emprendimientos individuales y de las organizaciones locales de la región sur del país. Otra aplicación dentro del ámbito micro-empresarial, es la de los sitios web dedicados al comercio electrónico, que ofrecen productos artesanales sin intermediación; algunos ejemplos de este tipo de uso de la red, se encuentran en la organización guatemalteca Samajel B'atz y la Fundación de Artistas e Intelectuales Colombianos de los Pueblos Indígenas.

Esta reseña inicial solo intenta dar cuenta de algunas de las diversas prácticas de uso indígena de las TIC y, en todo caso, subraya la importancia de profundizar los estudios destinados a brindar un panorama más amplio y preciso de las modalidades que ha ido adquiriendo su inclusión, así como de las perspectivas para ampliar la participación de los pueblos originarios en la sociedad informática.

D. El tránsito hacia la inclusión informática: oportunidades y desafíos

Al analizar los desafíos que enfrenta la inclusión de la población originaria en el emergente paradigma de la sociedad informática, es posible reconocer aspectos centrales convergentes que inciden en su marginación de las nuevas tecnologías, respondiendo a racionalidades y procesos propios de dos mundos culturales diversos: la sociedad global y la sociedad indígena.

Ya se ha señalado el fuerte arraigo de los prejuicios culturales, que adquiere particular importancia cuando su presencia se manifiesta en sectores claves para la toma de decisión dentro de las sociedades nacionales. Por otra parte, existen aspectos relacionados directamente con el paradigma informático que influyen y potencian la marginación indígena. En primer lugar, la misma modalidad de expansión adquirida por las TIC, revela su orientación según una lógica de mercado sustantivamente diferenciada de la cosmovisión que, si bien intervenida por el proceso colonizador, aún otorga sentidos a la vida cotidiana de muchos de los pueblos indígenas de la Región. De forma concomitante, la hegemonía de la producción tecnológica concentrada en un pequeño núcleo de países industrializados y el predominio del idioma inglés en el campo de las TIC, adicionan barreras al proceso de inclusión de los pueblos indígenas.

Los elevados costos de incorporación de la infraestructura tecnológica en las áreas de población indígena, se encuentran asociados al aislamiento geográfico de las comunidades rurales, a la carencia de servicios de infraestructura básica y/o a sus deficiencias. La ausencia de marcos legales regulatorios que faciliten oportunidades de financiamiento, se hace nítida cuando los solicitantes indígenas carecen de títulos de propiedad individual de sus parcelas. Asimismo, los altos niveles de obsolescencia tecnológica imponen un ritmo rápido de reemplazo que está lejos de las escasas posibilidades de acceso al crédito de un sector caracterizado por su débil base económica, mientras que la velocidad de los cambios dificulta los procesos de toma de decisión comunitaria; pero, tal vez, el aspecto central de esta tensión se relacione con el desfase existente entre la concepción cultural de tiempo-espacio de la sociedad indígena y de la sociedad global.

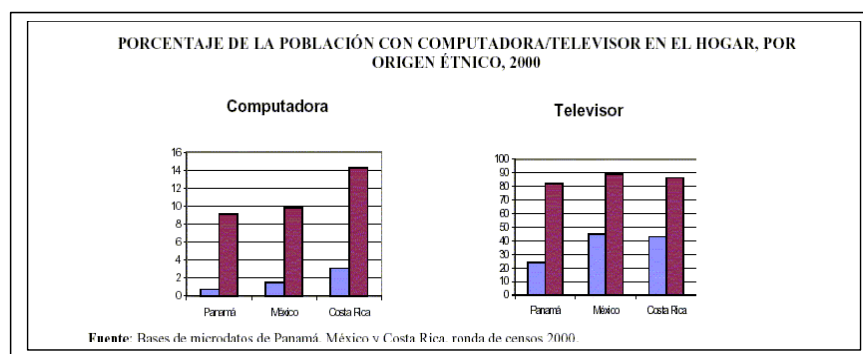
Al interior de la sociedad indígena, además de los mencionados procesos intracomunitarios que dificultan la inclusión informática (véase apartado b), la contundente presencia del analfabetismo se impone como un obstáculo central que es urgente remover para democratizar el acceso a las TIC. Como puntualizan Hilbert y Katz (2002), “la falta de educación puede ser un factor crucial en la ampliación de la brecha digital. En los debates sobre el tema, se suele obviar que el analfabetismo es una de las barreras fundamentales para participar en la sociedad de la

información”²⁴. Sin embargo, cabe recordar que la condición analfabeta de una persona convive con múltiples capacidades, producto de su experiencia de vida, y con el saber transmitido por la tradición oral.

Sin embargo, aún en el caso de los indígenas que han accedido a niveles educativos adecuados, son altas las probabilidades de que dicho sector quede, también, excluido de la sociedad de la información. El dominio del código escrito por parte de los potenciales usuarios, es condición necesaria pero no suficiente para impulsar el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías, promover la alfabetización informática y la reducción de la brecha digital. Esta observación pone de relieve la importancia atribuida a la disminución de la distancia cultural y al incremento de la capacidad de las TIC para interpelar al usuario en base a la participación de los propios interesados en la producción de contenidos pertinentes, en términos lingüísticos y culturales, que logren una efectiva comunicación con otros destinatarios indígenas, apoyen la profundización de sus procesos organizativos²⁵. El acceso informático orientado desde los intereses y necesidades de los usuarios indígenas, puede incidir en la reducción de los niveles de desconfianza de las comunidades y sus dirigentes, con respecto al posible impacto disruptivo de las TIC en las pautas culturales y sociales de los pueblos originarios.

Un análisis reciente de la CEPAL²⁶, reconoce que “la pertenencia a una etnia es otro factor de la brecha digital latinoamericana y caribeña. La probabilidad de tener una computadora en el hogar es cinco veces mayor en el conjunto de la población no indígena que en los pueblos indígenas. La probabilidad de tener un aparato de televisión es dos veces más alto”. Las imágenes de la televisión penetran en casi el 70% de los hogares latinoamericanos, ofreciendo una falsa imagen de democratización y acceso masivo al consumo; no obstante, la universalización de la ciudadanía formal no ha mejorado la participación social y los sistemas políticos continúan manteniendo una estabilidad precaria.

El analfabetismo rural a la luz de una vela, contrasta con el acceso abierto y el consumo urbano vía Internet. Mientras se multiplican las condiciones de vida infrahumanas, a pocos kilómetros de las comunidades indígenas, la riqueza, el consumo y el desarrollo tecnológico, desbordan la capacidad de organización social solidaria y, muchas veces, de gobernabilidad de nuestras sociedades. La sensibilidad y la capacidad creativa cotidiana de los habitantes de las grandes capitales, se vierte o desaparece ante un uso muchas veces ineficiente o descontrolado de las pantallas domésticas de conexión a Internet.



Nota: Aún no se conocen datos de otros censos nacionales desagregados por etnia y que, a su vez, incluyan preguntas sobre tenencia y uso de las TIC.

²⁴ “Además del ingreso, la brecha digital se refleja en muchas otras características socio-económicas, demográficas y geográficas. Una de las correlaciones más evidentes es la que se da entre el uso de las TIC y el nivel educativo”. Hilbert y Katz (2002).

²⁵ Asimismo, se subraya la importancia de focalizar no sólo en el contenido de los mensajes sino, también, en la imbricación de sus sentidos con el vehículo y los destinatarios.

²⁶ “Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe”, Conferencia Ministerial Regional Preparatoria de América Latina y el Caribe para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de Información (2003).

No obstante los desalentadores datos que arroja la realidad, el escenario de inclusión indígena en la conectividad también presenta oportunidades impulsadas tanto por el movimiento indígena como por una toma de conciencia de la comunidad internacional acerca del rol de los pueblos originarios para la sostenibilidad del desarrollo mundial. En los últimos diez años se ha podido observar que el movimiento indígena se ha abierto paso haciendo camino al andar, multiplicando su accionar y su presencia en los foros internacionales, mientras que ha aumentado la consideración hacia sus demandas y reivindicaciones por parte de importantes sectores de la sociedad global; estos procesos han dado lugar al surgimiento de nuevas reflexiones y conceptualizaciones sobre el tema.

Desde el inicio del contacto interétnico, los indígenas fueron desarrollado nuevas estrategias de sobrevivencia entre las cuales, y dependiendo del grado de vitalidad de la cultura originaria, se cuentan las tendientes a la apropiación y resignificación de aquellos bienes culturales producidos por la sociedad hegemónica que puedan favorecer los procesos organizativos de sus pueblos. Existen numerosos ejemplos históricos, como la apropiación del caballo o de las tácticas militares del colonizador, así como procesos actualmente en curso que articulan aspectos centrales de su cosmovisión con conocimientos provenientes de la sociedad global. Tal es el caso de la complementación del sistema andino de salud con las propuestas de la medicina occidental o la adopción de las nuevas tecnologías productivas junto con la revalorización de los principios agroecológicos de los pueblos americanos. Estas prácticas, que vinculan y entrecruzan mundos distintos y concepciones a menudo opuestas, constituyen innegables fortalezas interculturales de los indígenas que facilitan su interacción con el nuevo paradigma informático.

El proceso de resurgimiento étnico por el que está atravesando el sub-continente desde la década de los años 70, multiplica las instancias de organización comunitaria autónoma e impulsa nuevos estadios de conciencia étnica que superan los viejos mecanismos ocultos de resistencia autodestructiva. Estas transformaciones están movilizando procesos de revitalización de la identidad y del sentido de pertenencia que, muchas veces, influyen en forma positiva atenuando los conflictos internos coyunturales y favoreciendo un aumento paulatino de la cohesión de los grupos indígenas en torno a la definición y puesta en marcha de proyectos políticos estratégicos con un fuerte basamento cultural.

La creciente condición urbana de los indígenas, uno de los cambios más significativos de los últimos tiempos, el acceso a la educación formal, la mayor participación de las mujeres y las prácticas de autogestión política, cultural, comunicacional e informática, sin duda representan oportunidades para la inclusión informática, abiertas en base a la experiencia acumulada y las lecciones aprendidas, que ya están mostrando resultados auspiciosos para los actores indígenas (ver apartado c.). Asimismo, la capacidad instalada en recursos humanos y técnicos, que emerge del proceso de apropiación indígena de las nuevas tecnologías, constituye la plataforma básica para multiplicar la participación, facilitar el acercamiento de nuevos usuarios a las TIC y potenciar la consolidación del capital social existente.

Entre las oportunidades presentes en el campo social indígena, contabilizaremos, también, los avances dentro de la educación básica de niños, donde en forma paulatina se está incorporando tecnología en las zonas rurales a efectos de promover la alfabetización informática del alumnado, proceso que, a su vez, despierta el interés y la motivación de los adultos para acercarse a participar en las propuestas de inclusión.

Asimismo, se espera que el constante avance tecnológico logre aportar una progresiva reducción de los costos que facilite la conectividad a precios accesibles en un marco de racionalidad social y económica; asimismo la elaboración de nuevos diseños²⁷, genera expectativas sobre el posicionamiento efectivo de las TIC como un “puente” con la oralidad y vehículo transmisor del conocimiento, contribuyendo con su propia potenciación a la disminución de la brecha digital.

27 Tal como los prototipos con interfases inalámbricas a bajo costo y con capacidad de transmisión de ancho de banda; por ejemplo Simputer y similares.

Por último, interesa señalar, muy especialmente, que la presencia de los pueblos indígenas en las redes informáticas representa una **oportunidad para la sociedad global**, en tanto posibilidad de conocer mejor a las culturas indígenas y enriquecerse con el aporte de la sabiduría de otros pueblos milenarios: cosmovisión, filosofía, espiritualidad, conocimientos científicos y técnicos, formas de relacionamiento social y con la naturaleza, etc., que pueden colaborar en el rescate de una concepción más integrada de lo humano. Al mismo tiempo, la difusión de los valores culturales indígenas propicia la deconstrucción de la imagen que actualmente transmite la informática, por lo general, referida a los aspectos negativos (extrema pobreza, analfabetismo, desnutrición, etc) o que ponen el acento en las particularidades “pintoresco/folklóricas” originarias.

E. Propuestas para la incorporación indígena

Luego de analizar las tendencias sociales y económicas para América Latina y el Caribe, resulta difícil imaginar, en la práctica, futuros escenarios de desarrollo próspero, equitativo, con sustentabilidad ambiental y, a la vez, respetuoso de la identidad y la cultura de los pueblos indígenas. Siguiendo el pensamiento de la CEPAL (2002), “la utilización del proceso de digitalización para celebrar la diversidad lingüística y cultural, no implica automáticamente una integración plena en la economía global; del mismo modo, el uso de las TIC para fomentar el crecimiento económico, no conlleva el fortalecimiento simultáneo de la participación democrática; el goce de los bienes culturales, arte y entretenimiento no mejora automáticamente la salud de los miembros de la sociedad y así sucesivamente”.

En un contexto que estimula la fragmentación social, las propuestas en pro de la participación democrática en la sociedad de la información, reclama estrategias que incentiven el avance hacia formas más solidarias de relacionamiento y redefinan un “nosotros” de amplia inclusión. Por lo tanto, es necesario visualizar propuestas de innovación y políticas sociales de carácter reparador o complementario a las orientaciones del modelo económico vigente; opinamos que esto es posible porque, pese a las claras tendencias globales en materia de homogeneización cultural, están surgiendo, permanentemente y en diversos contextos latinoamericanos, intentos indígenas de superar el desafío. Las estrategias en este campo son múltiples y, en su mayoría, surgen en el seno de los pueblos que han logrado mayores niveles de cohesión comunitaria y de representación, directa y legítima, en organizaciones de segundo y tercer grado. La sociedad política y la sociedad civil no-indígenas, en algunos casos, comienzan a apoyar estos procesos, generalmente, de nivel local.

Los gobiernos de la Región, los formadores de opinión pública, el sistema político y amplios sectores de la sociedad civil, continúan expresando sus preocupaciones y la necesidad de combatir las consecuencias negativas de la exclusión indígena en el marco de un *discurso de respeto por la identidad étnica y la idiosincrasia cultural*. Asimismo, la comunidad internacional reconoce que es preciso actuar en forma más eficiente para revertir la situación de marginación informática de los pueblos originarios²⁸.

Sin embargo, en materia de políticas públicas, no se ha alcanzado el consenso necesario para accionar en forma integral y coordinada, intentando reunir los esfuerzos gubernamentales, de la comunidad internacional y las asociaciones de la sociedad civil, a fin de impulsar la denominada “oportunidad digital”. Una larga experiencia de trabajo en el tema indígena, muestra malas y buenas prácticas²⁹ que señalan la necesidad de aunar esfuerzos y coordinar acciones para evitar la superposición de recursos, la atomización de las intervenciones y sus efectos contraproducentes.

En tal sentido, el presente **Taller Virtual sobre Inclusión Indígena en las TIC**, conforma un espacio relevante para la discusión constructiva y el intercambio entre los participantes a fin de

28 “La existencia tanto de amenazas como de oportunidades en la transición a una sociedad de la información, subraya la necesidad de crear políticas públicas que guíen el proceso hacia el resultado previsto. Este resultado habrá de surgir, finalmente, del juego político de toma de decisiones”. (CEPAL, 2003).

29 Véase: PRAIA, 2002.

avanzar en la elaboración de las bases conceptuales de un marco para la acción que facilite el acceso indígena a las TIC en tanto vehículo de transformación social. El presente documento se propone como una reflexión preliminar motivadora del debate del Taller Virtual en tanto ámbito abierto para sumar propuestas, estrategias y canales de incidencia en los diferentes niveles requeridos para una acción integrada que, al mismo tiempo, contemple la más amplia diversidad de criterios, perspectivas culturales y experiencias.

Confiamos que la suma de contribuciones, liderada por las organizaciones indígenas o en coordinación con ellas, según los diversos contextos nacionales, podría conducir a la definición de una serie de propósitos articulados en una **Estrategia Regional para la Disminución de la Marginación Informática de los Pueblos Indígenas**. A partir de las experiencias realizadas por CEPAL con numerosos pueblos indígenas del continente, acompañamos algunos aspectos considerados relevantes, sin dejar de poner el acento en las siguientes consideraciones: en primer lugar, se resalta la importancia de la participación de los grupos indígenas en el proceso de elaboración del marco conceptual-organizativo que modele estrategias y abra caminos fértiles para impulsar la reducción de la brecha digital. En segundo término, la estrategia se concibe inscripta en un diseño de políticas públicas de mediano y largo plazo, destinado a facilitar el tránsito hacia la inclusión de los pueblos originarios en el proceso de digitalización, minimizando los graves riesgos que implica, en el mundo globalizado, quedar al margen de la sociedad informática³⁰. Por último, lejos de proponerse como una receta uniforme de aplicación universal, las puntualizaciones que se acompañan sólo pretenden contribuir con el esfuerzo social para desarticular los prejuicios vigentes en la sociedad no-indígena y promover acciones destinadas a mejorar el nivel de vida de los pueblos originarios.

En una primera aproximación, la Estrategia Regional se visualiza integrando distintas áreas de acción y diversas etapas o fases de temporalidad propia, a veces simultáneas o complementarias, según las características económicas, políticas y socioculturales de cada pueblo indígena y de cada contexto nacional o sub-regional :

- a. **Revitalización de la identidad étnica y cultural de los pueblos indígenas:** las sociedades nacionales y sus políticas públicas pueden contribuir a este proceso, abriendo espacios propicios para el desarrollo de las organizaciones étnicas como actores sociales protagonistas de su propio desarrollo económico, social, cultural e informático. El proceso de resurgimiento étnico es un aspecto clave para potenciar la capacidad de apropiarse de las nuevas tecnologías, tanto en los individuos como en las comunidades.
- b. **Definición de una política comunicacional de gran impacto, destinada a la disminución de la discriminación étnica y la brecha digital:** las conductas prejuiciosas e ideas intolerantes se expresan, a diario, en los más amplios medios de comunicación donde los formadores de opinión recrean prototipos arcaicos de interpretación de las relaciones interculturales y su acontecer rutinario. Por eso, esta fase abre un largo y dificultoso proceso de transformación que apunta al imaginario social valórico de la población no-indígena, que sólo se logrará llevar a cabo en la medida que exista, por parte de la clase política y de la sociedad civil en su conjunto, un compromiso de pluralismo y la vocación de compartir, sin exclusiones, los beneficios del acceso a la sociedad de la información.
- c. **Revisión de los mecanismos de defensa irrestricta de los valores y conductas de los pueblos históricamente discriminados:** como es propio de toda organización social, las comunidades indígenas practican costumbres, creencias y normas de vida que impactan su accionar cotidiano y que no necesariamente benefician su sobrevivencia ni admiten ser reivindicadas por el sólo hecho de ser propias. Será necesario propiciar instancias múltiples y permanentes de autocrítica, lideradas por las organizaciones y comunidades indígenas, en constante diálogo, negociación o consenso con la sociedad civil no-indígena, sobre todo, en el

30 “Los países que logren ser miembros plenos de la sociedad mundial de la información tendrán ante sí oportunidades reales y promisorias. Quizás, no haya habido antes en la historia, una ocasión tan tangible como la actual, dada la magnitud del cambio paradigmático que se enfrenta, el abanico de oportunidades y el grado de conciencia que los países tienen de que podrían aprovechar esta ocasión para cosechar los frutos del cambio. Sin embargo, también es posible que no haya habido, en todo el transcurso de la historia, una ventana al progreso que esté a punto de cerrarse con tanta rapidez, o que el riesgo de perder esta oportunidad entrañe costos tan enormes para las futuras generaciones” (CEPAL, 2002)

nivel local. El enfoque intercultural y la reflexión desprejuiciada sobre las potencialidades de las TIC para promover el desarrollo local, puede coadyuvar a la aceptación y el reconocimiento de las ventajas de su incorporación a la vida cotidiana de la población indígena.

- d. **Autoafirmación de la personalidad étnica y cultural diferenciada de los pueblos indígenas, en un escenario de autogestión:** contempla el diseño de nuevas políticas públicas, de nivel local y central, que se expresen en la implementación de programas sociales, comunicacionales e informáticos específicos gestionados por los propios interesados. Estos programas se orientan a la generalización de la convivencia cultural equitativa y con igualdad de oportunidades de participación en el paradigma de la sociedad informática.

Principales orientaciones para la implementación de la Estrategia Regional

1. Apertura de múltiples ámbitos de diálogo y debate sobre las modalidades de la transición informática, entre las autoridades gubernamentales (centrales y locales) y las organizaciones indígenas legitimadas (por vía tradicional o de representación directa). Estos espacios de concertación estarán basados en el respeto por la organización comunitaria y las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas;
2. Diseño de políticas y acciones consensuales que respondan a medidas concretas de disminución del fenómeno social de exclusión informática;
3. Énfasis en dos principios básicos que orienten el espíritu de los programas sociales a concebir e implementar: el principio de **autodeterminación** como accionar de una comunidad en el proceso de constituirse en sujeto de su propio desarrollo y el principio de **autogestión** como instrumento de injerencia y aprendizaje de dicho accionar en los quehaceres concretos que requiere la paulatina incorporación de la población indígena al proceso de digitalización;
4. Elaboración, en forma conjunta con los grupos interesados, de un Programa Específico de **Acceso Indígena a las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación**, vinculado con las demandas de las comunidades (derechos civiles y humanos, gobierno municipal electrónico, resguardo del medio-ambiente, producción, educación autónoma bilingüe e intercultural, salud integral, etc) y coordinado, a nivel local y descentralizado, con las políticas de desarrollo económico, infraestructura básica (electricidad, telefonía, red vial, etc.) y promoción de la organización autónoma de los pueblos indígenas. Esta articulación permitirá que en las áreas de población indígena se promuevan acciones tendientes a equilibrar la actual situación de desventaja, impulsar la construcción de la demanda y el surgimiento de iniciativas locales de inclusión informática. Subrayando que la definición de tales acciones será uno de los resultados de la participación de los pueblos originarios, esbozamos a continuación algunos de los puntos centrales a ser contemplados por un Programa de Acceso Indígena a las TIC, cuyo diseño final surgirá de diagnósticos integrales realizados con la participación activa de las comunidades indígenas, respetuosos de sus estructuras sociales, culturales y económicas.

PROGRAMA ESPECIFICO DE ACCESO INDÍGENA A LAS TIC

- Incorporación de las condiciones mínimas de infraestructura básica en las zonas rurales más postergadas y mejoramiento de la existente en toda el área de asentamiento indígena, de manera de facilitar el acceso de una masa crítica de nuevos usuarios en un número que puede llegar a ser significativo para las cifras nacionales, sobre todo, en países como Guatemala, Ecuador, Bolivia o Perú.
- Disminución del analfabetismo e incremento del nivel educativo de la población originaria en su conjunto y de las mujeres, en particular.
- Promoción de actitudes favorables hacia la incorporación de las TIC, tanto entre la dirigencia como en el conjunto de la población.

- Énfasis en las transformaciones en la educación básica de niñas y niños: incorporación de programas de educación bilingüe e intercultural (con presencia de agentes, modalidades de transmisión del conocimiento y contenidos culturales propios) y, en particular, impulso al tránsito desde el paradigma pedagógico tradicional hacia las propuestas de la pedagogía crítica, a fin de promover en la población infantil comportamientos proactivos/positivos y el desarrollo de marcos cognitivos conducentes al usufructo de la racionalidad y potencialidad de las TIC.
- Impulso de la modalidad de acceso compartido a las TIC a través de telecentros en áreas rurales y peri-urbanas.
- Reconocimiento oficial, normalización y difusión de la escritura de las lenguas indígenas, a fin de abrir espacios informáticos interculturales donde las manifestaciones de cada pueblo encuentren expresión en su propio código lingüístico, propiciando la producción de un ámbito de aplicación no tradicional para dichas lenguas.
- Identificación y capacitación de organizaciones indígenas de base, rurales y urbanas, que se encuentren en condiciones de autogestionar emprendimientos comunitarios de inclusión informática.
- Auto-identificación de prácticas locales que se potencien con el uso de las TIC y, a su vez, promuevan su incorporación.
- Estímulo de la autogestión en el manejo de las nuevas tecnologías y en la producción de contenidos; fomento del proceso de apropiación y capacitación de los usuarios indígenas.
- Habilitación de instancias de control social, local y comunitario, que garanticen la efectividad de los mecanismos de coordinación, controlen la administración de los recursos informáticos y supervisen su distribución equitativa a nivel de la comunidad.
- Apertura de fuentes de trabajo en base a los nuevos recursos y habilidades disponibles en las comunidades.
- Desarrollo de líneas de investigación sobre las formas de apropiación, acceso, modalidades de uso, objetivos y proyección de la participación actual en la sociedad informática de los grupos e individuos indígenas, focalizando en los estudios en profundidad de casos paradigmáticos y representativos. El diseño de tales investigaciones participativas, orientará la exploración intra-comunitaria para decidir de que forma las TIC serán incorporadas, a partir de la premisa de que las comunidades indígenas pueden decidir utilizarlas de diferente forma que otros grupos dentro de las sociedades nacionales.

Operativizar e implementar estas propuestas, en forma paulatina pero constante, exige facilitar las condiciones para que cada uno de los actores interesados en eliminar las postergaciones informáticas pueda asumir su protagonismo: en primer lugar, los pueblos indígenas y sus organizaciones representativas; pero, también, los estados nacionales, los organismos cooperantes, las instituciones de la sociedad civil y las empresas privadas en el marco de su responsabilidad social ("corporate social responsibility"), ya que todos seremos beneficiados por la convivencia en un continente orientado hacia un desarrollo con equidad que incluya a los más amplios sectores de la ciudadanía en el paradigma de la sociedad de la información.